

LA INTRODUCCIÓN DE LA DOCTRINA SAUSSUREANA EN ESPAÑA

El título del presente trabajo promete mucho más de lo que realmente ofrece; pues lo que quizá debía haber sido un artículo claramente indeterminado aparece convertido en el específico y determinado artículo «la»: «La introducción de la doctrina saussureana en España», cuando, en realidad, de lo que estrictamente se ocupa es de una introducción, de las muchas que ha habido después de la doctrina del lingüista suizo en nuestro país. Precizando aún más, no se trata exactamente de una introducción, sino más bien de una exposición de los puntos fundamentales del *Cours de linguistique générale*; porque, ciertamente, la obra que voy a analizar no consiguió introducir (*introducere*, 'meter dentro' y, figuradamente, 'hacer adoptar, poner en uso', según la quinta acepción de esta palabra en el Diccionario académico) la lingüística saussureana, sino que no supone más que uno de los primeros pasos de lo que, años más tarde, se convertiría en el frondoso árbol de estos estudios en España. Esta obra, por las razones que veremos luego, pasó en su tiempo totalmente inadvertida, y no figura en ninguna de las bibliografías dedicadas a esta disciplina.

Su autor fue Ricard Aragó i Turón; nació en Santa Coloma de Farnés en 1883 y murió en Barcelona en 1963. Se ordenó sacerdote y dedicó prácticamente toda su vida a luchar contra las palabras y expresiones blasfemas, ordinarias y soeces, realizando durante muchos años una intensa campaña personal de apostolado en reuniones, conferencias, artículos y libros. Esta actividad se centró en la *Lliga*

del *Bon Mot*, asociación por él fundada en 1903, y que contó desde el principio con la colaboración de ilustres personalidades catalanas de la época, entre ellas Juan Maragall. Aragó publicó muchos de sus libros bajo el pseudónimo de Ivón L'Escop, cuyo origen no he podido dilucidar, aunque es probable que sea el nombre de algún personaje secundario de la literatura catalana medieval. Entre otras obras, a él se deben *La llengua catalana*, *El Bon Mot i els Propietaris Agricultors*, *La Lliga del Bon Mot i la Premsa*, *Quatre regles per a parlar be*, y *La llengua de l'Esglesia*, cuyos títulos indican suficiente y claramente cuáles eran las preocupaciones que movían y las metas que perseguía nuestro autor. A título de curiosidad, diré que la *Revista de Filología Española*, en 1918, cita a L'Escop como autor del folleto que contiene una conferencia pronunciada por él el mismo año en Zaragoza sobre *Cultura lingüística, incultura del lenguaje*.

Pero no son estas obras, evidentemente, las que nos interesan ahora, sino otra, titulada *La Paraula* y publicada en Barcelona por la Editorial Polígrafa en el año 1921; es de notar que esta fecha figura en el «Nihil obstat» insertado en la página final del libro.

Esta obra me llamó la atención no sólo por sus numerosas citas de Saussure, que comentaré en seguida, sino también por la gran cantidad de referencias a otros lingüistas, españoles y extranjeros, que demostraban la inquietud y el interés que por la lingüística general sentía Aragó-L'Escop. Efectivamente: en ella aparecen constantes alusiones a Darmesteter, Grandgent, Vossler, Renan, Bréal, etc. Es notable la abundancia de citas de las obras de Dante *De Vulgari eloquentia* y el *Convivio*; y es particularmente interesante su conocimiento de la obra de Meillet *Les langues dans l'Europe nouvelle*, de la que se permite disentir en alguna ocasión, y que cita reiteradamente. Conoce también a Cejador, Américo Castro, Alcover, Griera, Milá y Fontanals, Rodríguez Marín, etc., etc.

Parece claro que su formación lingüística se apoyaba básicamente en los autores franceses, debido, seguramente, a su perfecto conocimiento del francés, como confirmaré luego. No es tan completo su conocimiento de la lingüística alemana, pues sólo cita esporádicamente a Bopp y a Grimm y conoce a Vossler no directamente, sino por la traducción catalana de su *Positivismus und Idealismus in der Sprachwissenschaft*. Son curiosas sus alusiones a Meyer-Lübke; no podía conocer, evidentemente, *Das Katalanische*, publicado en 1925,

pero cita dos veces su *Introducción al estudio de la lingüística romance*; y digo que estas citas son curiosas por varias razones: en primer lugar, porque en ambas hay dos erratas: aparece Meye-Lücke, por Meyer-Lübke, y en el título escribe «Lingüística romana» por «Lingüística romance o románica». Pero, por otra parte, es notable que la alusión se refiera a la traducción de Américo Castro de 1914, edición de la *Einführung* que no aparece citada en la bibliografía general sobre la materia, bibliografía que siempre remite a la edición del mismo Américo Castro de 1926 y que, naturalmente, no podía conocer Aragó cuando escribió *La Paraula*. Pero, a pesar de estos insignificantes lunares, es evidente que Aragó conocía bien la bibliografía lingüística de la época. Su biblioteca, por las referencias que tengo de sus herederos, era muy rica y completa, pero hasta ahora me ha sido imposible conocer su composición exacta ya que fue dividida y vendida por separado a la muerte de su propietario.

Expondré ahora, brevemente, la estructura de *La Paraula*. Esta obra se divide en tres grandes capítulos, precedidos de un breve Prólogo introductorio. Dejando, por su especial interés, el análisis del segundo capítulo para el final, indicaré cuál es el contenido de los capítulos primero y tercero.

El capítulo primero trata de la palabra en la escritura, en la gramática y en las Academias. Es un conciso resumen de la historia de la escritura, de las teorías gramaticales y de las instituciones académicas. Aragó contrapone constantemente, y no sólo en este primer capítulo, la lengua escrita a la lengua hablada, manifestando una decidida y apasionada predilección, que llega a ser obsesiva, por la segunda.

El tercer capítulo constituye, fundamentalmente, un breve resumen de la historia de la lengua catalana. Aun sin ser un especialista en el tema, me atrevería a decir que esta parte de la obra de Aragó es uno de los primeros trabajos sistemáticos sobre la historia del catalán, teniendo en cuenta que el primer tratado completo sobre esta materia es la relativamente reciente *Aproximació* de Sanchis Guarnier. Entre otras muchas observaciones notables que hace el autor, es particularmente sugestiva la metáfora que emplea cuando

trata del paso del latín a las lenguas romances, imaginándolo a semejanza de la refracción de la luz que, a través de un prisma, se deshace en el variado colorido del espectro.

El segundo capítulo, el capítulo central de la obra, es, como he adelantado, el más interesante para el lingüista, pues creo poder afirmar que se trata de la más temprana exposición del *Cours de linguistique générale* realizada en nuestra patria. Y no creo que sea necesario advertir que si todas las cuestiones a que aludiré inmediatamente son sobradamente conocidas hoy día por todos y se han convertido, en cierto modo, en «tópica» lingüísticos, eran novedades casi absolutas en la época en que Aragó las exponía.

1.º Aragó-L'Escop describe con toda claridad la oposición lenguaje - lengua - habla. Debo observar que traduce «parole» por «paraula», con lo que a veces se produce cierta ambigüedad, dada la polisemia de «paraula» en catalán, polisemia que también se da en español y que Amado Alonso evitó rigurosamente en su traducción. El lenguaje, escribe Aragó, abarca todos los medios de expresión; es heterogéneo y multiforme; la lengua es homogénea y consiste en la totalidad de las palabras o signos expresivos utilizados por la comunidad; es, pues, un hecho social, colectivo, creado por la colectividad; el habla es algo propio del individuo, es un hecho individual y personal.

2.º Recoge la idea saussureana de que la lengua es un sistema de valores preestablecido.

3.º La lengua se caracteriza por el carácter negativo de sus elementos.

4.º La lengua es un sistema de signos, no es una simple nomenclatura.

5.º El signo lingüístico no une una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica, un significante y un significado.

6.º El signo lingüístico es arbitrario e inmutable.

7.º Todo en la lengua se altera y se transforma, tanto los sonidos como las palabras y los nexos gramaticales.

8.º La analogía contribuye a modificar la estructura de los signos a pesar de tener por objeto regular y nivelar las irregularidades producidas por la fonética.

9.º Encontramos también en la obra de Aragó recogido el paralelo con el juego de ajedrez; alusiones expresas a la fonología y a los fonemas; a la idea de la lengua como forma, etc., etc.

Sin entrar ahora en el desarrollo que Aragó-L'Escop hace de todos estos temas centrales del *Cours*, sí haré hincapié en los tres puntos siguientes:

Primero: La extraordinaria cantidad de citas literales del *Cours*: exactamente cincuenta y una, lo que da la media de una cita por cada cinco páginas. Se hacen casi siempre en francés, a pie de página, con la traducción, en catalán, en el texto; otras veces aparece la cita en francés en el texto, sin traducción; y las menos, hace la cita en catalán sin incluir el texto francés. He comprobado, una por una, todas estas citas en la primera edición del *Cours* —que es la utilizada por Aragó— y puedo dar fe de la exactitud de las referencias y de la precisión y el rigor de la traducción.

Segundo: Lo temprano de la publicación de *La Paraula*: el año 1921, pues, como reconoce Coseriu en su *Panorama de la lingüística iberoamericana*, «si el estructuralismo ha llegado tarde a Hispanoamérica, ello se debe, en buena parte, a que también ha llegado tarde a España». En la *Revista de Filología Española* se encuentra la primera alusión al *Cours* en 1917, pero es sólo una cita bibliográfica y no vuelve a tratarse de él hasta el año 1922, con motivo de la aparición de la recopilación de las publicaciones científicas de Saussure, en Heidelberg, en 1922, un año, por tanto, después de la publicación de la obra de Aragó. Puede también citarse como una de las primeras exposiciones de las teorías de Saussure en España un ciclo de conferencias sobre fonética realizado por P. Fabra en Barcelona, en 1933, y del que tenemos constancia por un raro manuscrito —se trata, en realidad, de unos apuntes de clase— que editó en facsímil el Colegio de Arquitectos de Barcelona.

Pero no será hasta la publicación del *Curso de lingüística general*, en la admirable traducción de Amado Alonso —y no nos olvidamos de la gran obra de Dámaso Alonso *Poesía española*— cuando comience realmente a introducirse en España la doctrina saussureana, es decir, veinticuatro años después de la publicación de *La Paraula*. Si pensamos que el «Nihil obstat» al que he hecho referencia es de junio de 1921, debemos retrasar su composición, cuando menos, al año anterior, esto es, sólo cuatro años después de la aparición del

Cours. El hecho de que el Padre Aragó conociera tan pronto la primera edición de la obra de Saussure se explica por los viajes que realizaba a Suiza por aquel entonces, según me han informado sus sobrinos Joaquín e Ignacio Aragó, sin que les conste la finalidad específica de aquellos viajes, pero que puede, sin duda, relacionarse con las actividades de su *Lliga del Bon Mot*, muy vinculada a otras Asociaciones extranjeras de carácter semejante.

Tercero: Las tendencias y métodos lingüísticos que dominaban entonces en Cataluña y en el resto de España. Cifrándome a Cataluña, creo que es oportuno distinguir entre los estudios sobre la lengua catalana (cualquiera que sea la lengua en que se redactasen) y los estudios en catalán sobre temas lingüísticos generales; distinción que, por otra parte, es aplicable también al resto de la Península. Acerca de los primeros —obras sobre la lengua catalana— no entraré ahora en detalles, dada su gran abundancia; sólo indicaré que prácticamente todos ellos son tratados filológicos, dialectológicos o histórico-gramaticales, de acuerdo con las corrientes dominantes en aquellos años. Fabra es un caso aparte, cuya valoración sería impertinente hacer aquí. En cuanto a los segundos —obras en catalán sobre lingüística general— no conozco ninguna. Ello hace que sea más relevante la importancia, por su excepcionalidad, del libro que he analizado.

Concluiré con una advertencia: no debe buscarse en la obra de Aragó-L'Escop una exposición sistemática, exhaustiva y perfecta de la doctrina saussureana, porque no lo es, ni podía serlo en los años en que se escribió. Aun así contiene tanta información sobre la nueva lingüística que, de haber sido conocida y debidamente estudiada y apreciada cuando se publicó, los estudios de lingüística general en España se habrían adelantado en varios lustros. Pero *La Paraula* fue totalmente ignorada por los estudiosos de la época. Las razones de este desconocimiento pueden ser varias: en primer lugar, la misma redacción de la obra, escrita en un estilo barroco y apasionado; sus abundantes metáforas, paralelismos y otros recursos retóricos le confieren un aspecto más literario que rigurosamente lingüístico en algunas ocasiones.

Por otra parte, sus constantes alusiones y condenas de la blasfemia y las palabras soeces, a cuya erradicación se había consagrado en cuerpo y alma, tampoco debieron ayudarle a merecer la consideración de los lingüistas puros. Creo que tampoco la elección de su pseudónimo y el utilizarlo en una obra científica contribuyó a incrementar su crédito entre los filólogos de su tiempo.

Pero sobre todo, la causa fundamental del nulo eco que la obra aquí estudiada tuvo entonces fue, evidentemente, el clima, el ambiente lingüístico que dominaba en España por aquel entonces, al que ya hemos aludido, y que siguió imponiendo sus métodos y concepciones durante muchos años más. Era prácticamente imposible que los nuevos conceptos, tan claramente expuestos en la obra de Aragón, fueren aceptados y acogidos por los lingüistas de su época. Y *La Paraula* se ha convertido en pura arqueología lingüística —lo que no es mérito despreciable— a pesar de tratarse, insisto en ello, en la primera obra publicada en España que contiene prácticamente, como hemos visto, todos los conceptos fundamentales de la gran obra de Saussure. Y esto es suficiente para que podamos reivindicar para ella el honor de haber sido la pionera, o si se prefiere, la adelantada, en nuestra patria, de los estudios que iban a dar un giro copernicano a la lingüística general.

SANTIAGO MOLLELEDA

